

Rocher

(Pàgines 50, 51, 52, 53, 54, 55)

Aquesta és la vuitena entrega d'una mena de memòries i vivències escrites per Francisco Puig en distints moments de la seua vida. Francisco, més conegut per Quiquet de Sorolla, en esta ocasió ens parla dels costums al voltant de **Carnestoltes i de la Setmana Santa**. Un veritable exercici etnològic per entendre el present. Com sempre, la transcripció que hi faig és literal de l'original.

Rocher

I por fin llegó el Carnaval, y solían cantar “carnistoltes quinsevoltes y nadal a mes a mes, tots els dies fore festa y la Cuaresma mai vingués”.

Quince y veinte días antes de Carnaval, algunas mujeres por la tarde se disfrazaban con la cara tapada e iban dando vueltas por el pueblo gritando y chillando y cuando veían algunas personas conocidas, se les acercaban y les preguntaban si las conocían. A la hora que salían los chicos de la escuela, ya se tenían que retirar, pues estos empezaban a tirarles piedras y troncos de col gritando “troncho al desfrés”. Algunas noches, sobre todo los domingos, se reunían varias personas, sobre todo gente joven, y con guitarras y otros instrumentos se iban por el pueblo bailando y cantando y visitando las familias conocidas.

Antes de entrar en una casa decían “Ave María, volen disfresos?”, tanto si decían sí como que no, entraban igual en todas las casas. Al entrar decían “Buenas noches” y pedían al dueño que les cantase pues querían bailar. El dueño o dueña empezaba a cantar, “Are, arenillas, que te tomarillas, are, arenilla, que te tomaré” y responde la mor “picarona, tómbame, tómbame, tómbame”. Esta era la canción que cantaba y después, con la cara aún tapada, empezaban a decir a los dueños “¿Qué no me conoces?”, con una voz gangosa, pero por fin se descubrían y empezaban a comer de lo que les ofrecían los dueños.

Y estamos ya en Cuaresma. El miércoles, misa muy de mañana y acudían muchísimas personas a que les impusiesen la ceniza. Durante la Cuaresma, había un padre cuaresmero que predicaba los martes y los viernes con gran asistencia de personas. El Domingo de Ramos, gran misa y asistían muchos niños con grandes ramos de olivo y de pino.

El miércoles Santo, salían dos sacerdotes por el pueblo, y dos sacristanes, con dos grandes platos de salvado, bendecido y mojado, y daban a besar el crucifijo a las personas que estaban en las puertas, y tiraban un poco de salvado a la puerta. Llevaban una cestita y la calderilla del acetre, y algunas personas les daban céntimos, y algunos huevos, y al final tiraban los céntimos para la chiquillería en la plaza de la iglesia. Los chiquillos llevaban una maza, y donde no había nadie que parara cuenta de la puerta, empezaban a dar golpes con las mazas, y algunas veces rompieron alguna puerta, y daban vueltas por el pueblo

cantando canciones de poco mérito de chispa, etc. En ese día levantaban o armaban el monumento, pues era una obra de arte tan precioso, tanto que ni en Valencia lo había. Lo pagó un señor llamado Don Francisco Nos. Este señor descendía de familia humilde, pero fue a Francia e hizo fortuna. Era muy caritativo, además del monumento, pagó la bomba de incendios. Además de las limosnas que daba a los necesitados, el día de Navidad a las 11, cuando salía de misa, acudía toda la chiquillería del pueblo a recibir el aguinaldo, que daba según las necesidades de cada familia.

Dejando esto, paso a decir que el Jueves Santo se celebraba con más solemnidad que ahora, sobre todo por la tarde. Por la mañana, misa, como ahora se celebra, con gran asistencia; por la tarde rara era la persona que



no iba a rezar tres Viacrucis al Calvario, los hombres con capote y los jóvenes con blusa negra, las mujeres con vestidos negros, y las jóvenes también, pero las ricas con pañuelos de manila del mismo color, rameado. Del Calvario todos pasaban a pasar un rato en la iglesia, visitar el monumento y asistir a las vísperas que, por cierto, eran largas y solemnes. Casi todo el mundo se abstenía ese día de comer carne, así es que a mediodía o por la noche, potaje de espinacas y la típica salsa o “suc” de albóndigas de bacalao.

Por la noche procesión, en la cual sacaban un gran crucifijo, la Dolorosa, Ecce Homo, El Nazareno, San Pedro y San Pablo. Todos los hombres que llevaban las imágenes iban vestidos con ropa negra y capereuzas. Detrás de la Dolorosa, iban 20 o más niñas vestidas de negro, con el cabello extendido y llevando en las manos los instrumentos de la pasión. Todos los hombres llevaban capote y casi todos llevaban hachas o velas encendidas. Todos los que llevaban las imágenes iban vestidos con capereuzas, las mujeres iban detrás de todos agrupadas en un montón.

La procesión del Viernes Santo era lo mismo, con la excepción que en lugar de sacar un crucifijo se sacaba un precioso sepulcro.

El Jueves y Viernes Santo gran sermón. La noche del primero se quedaban a velar el Santísimo muchas personas